LAS NUEVAS CORRIENTES INTELECTUALES Y POLíTICO-RELIGIOSAS EUROPEAS DEL S. XVI. por Fernando José Sánchez Larroda

A principios del XVI, Europa Occidental se debate entre varios eventos de índole intelectual, política y teológica, que cambiarán su historia. Culturalmente germina una nueva concepción vitalista de la existencia. El hallazgo de las obras de los grandes escritores

grecorromanos (como Platón), en las bibliotecas abaciales, despertó un mundo perdido, con los mismos ideales de los pensadores coetáneos. La Antigüedad y la vuelta a sus conceptos serán una obsesión. Se considerará al Medievo un período oscuro, donde lo gótico era símbolo de una barbarie a olvidar. De esta manera nacerá el período histórico que llamamos *"Edad Moderna"*, cuya primera vertiente artística será conocida como *"Renacimiento"* y la intelectual, *"Humanismo"* Sus defensores serán eruditos versados en múltiples facetas del saber. Buscarán en los clásicos la hermosura, el amor por la vida, la confianza en la inteligencia y en la importancia del hombre, la fe en el progreso y la admiración por la naturaleza. El ser humano será el centro de la creación (antropocentrismo) y la razón, el punto de partida de toda obra. Al contrario que durante la Edad Media, donde todo giraba alrededor de Dios y de la fe. Este movimiento, gestado en Italia y los Países Bajos, utilizará la

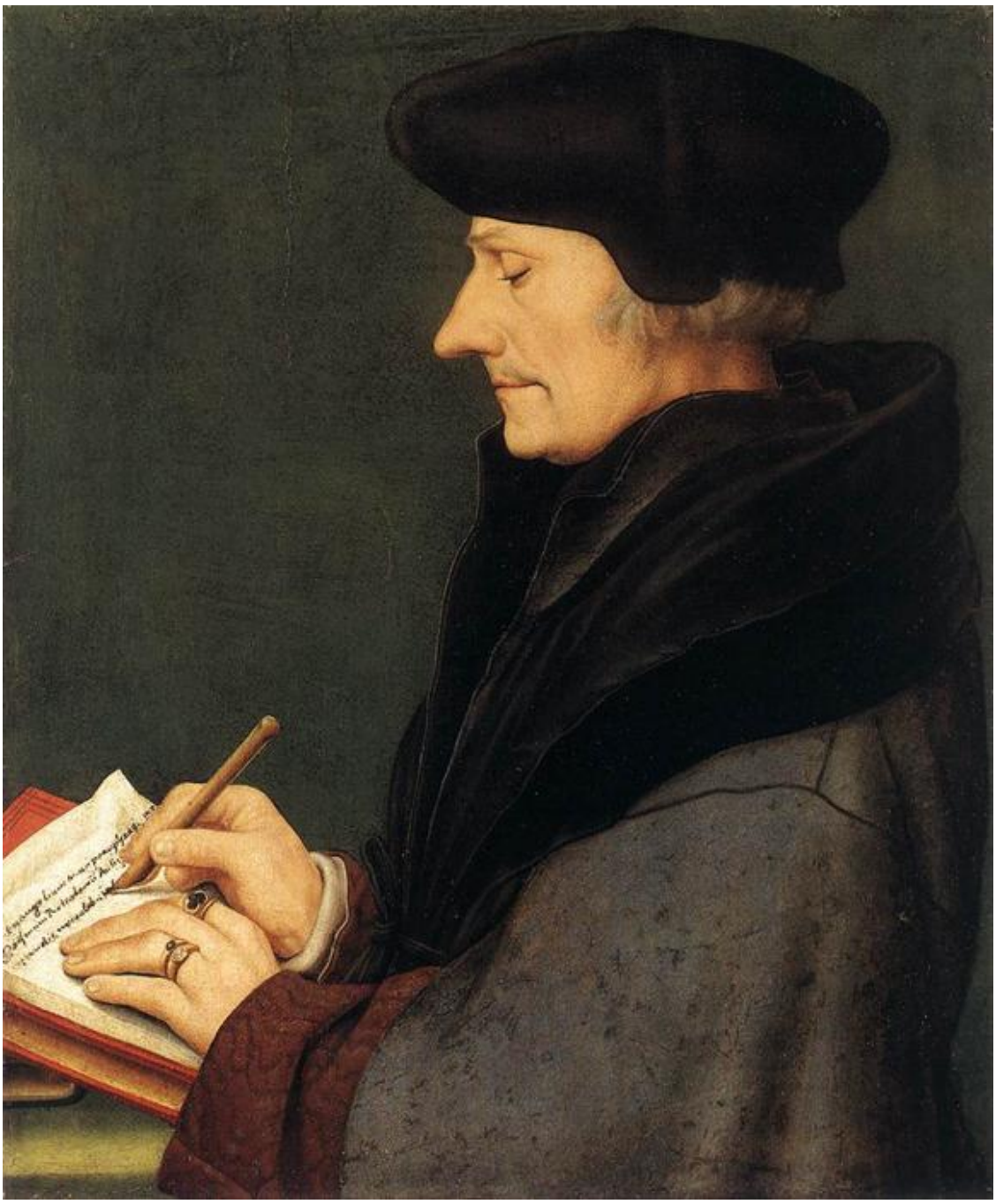
imprenta (Guttemberg, Maguncia 1436), y el libro como base de la transmisión del conocimiento. Se editarán a los clásicos en Basilea, París, Venecia o Amberes, difundiendo uniformemente las nuevas tendencias en toda Europa.

El Emperador Carlos V

No obstante, no sólo se removerá los cimientos del saber, sino que se truncarán viejas concepciones ideologías inamovibles hasta el momento. En el s.XVI, la Reforma y los Estados Nacionales modernos, eclipsarán la unidad de la Iglesia Católica y el predominio del Imperio. El nuevo emperador, Carlos V, consciente de la situación, querrá

renovar los viejos esquemas. Su fracaso obligó a su hijo Felipe II, a convertir al catolicismo en eje ideológico de su imperio, frente a los nuevos proyectos teológicos y nacionalistas. Lo mismo que su padre, malogró sus intentos de fomentar un orden universal por encima de los particularismos.

II.- REFORMA RELIGIOSA Y NACIONALISMO



Erasmo de Rotterdam escribe a Juan de Valdés

En el siglo XVI Europa, cautivada por el humanismo, reacciona contra dos instituciones que representaban el poder durante la Edad Media: la Iglesia y el Imperio. La primera sufrirá los envites

de un nuevo elenco de teólogos detractores de la autoridad omnímoda de Roma, de su interpretación de las Sagradas Escrituras y de la relación de los fieles con Dios. La cristiandad occidental hacía tiempo que ansiaba reformar la práctica religiosa y no encontraba la respuesta deseada. Los Papas de los siglos XV-XVI eran ante todo jefes de estado, dedicados a la política italiana, dejando marginada la espiritualidad. Por otra parte, la costumbre del alcanzar metas religiosas por vías fáciles (obras pías, limosnas, votos, indulgencias, intercesión de la Virgen y los Santos), anquilosaba la moral. Quien negase su validez obtendría un amplio eco (Erasmo de Rotterdam, 1509). Una situación favorable permitió a los protestantes hacer en poco tiempo un enorme proselitismo y crear nuevas iglesias. Factor básico será la nueva noción de Dios y de su relación con el hombre, mucho más próxima. Esto favorecía a los dirigentes políticos europeos, deseosos del triunfo nacionalista y de su

propio poder, frente al arcaico modelo concepto imperial, pues aglutinaba a sus respectivos pueblos alrededor de principios comunes, que afectaban a lo más íntimo de las conciencias y que ellos podían manipular al erigirse como sus principales adalides.

Calvino rodeado de sus enemigos

El primer ejemplo de asociación entre nacionalismo y religión nace en Alemania, donde los príncipes locales, deseosos de deshacerse del nuevo emperador Carlos V, abrazarán la nueva teología formulada por el ex-agustino Martín Lutero, que ofrecía un mismo punto de referencia para los dirigentes y sus súbditos. En Ginebra, su dirigente político-espiritual Juan Calvino (1509-1564), creará un estado teológico. En Suiza, la Reforma se

impondrá por las armas, convirtiéndose Zwinglio (1454-1531), en su guía máximo. En Inglaterra, Enrique VIII impondrá una nueva iglesia (anglicana), para reforzar el nacionalismo inglés

III.- CARLOS V: ENTRE EL DIÁLOGO Y LA CONTRARREFORMA.

Carlos V (1.500-1.556) unía al Imperio las coronas de Castilla, Aragón y Navarra, y las Indias Occidentales. Como principal autoridad europea quería ser el árbitro del viejo continente, para lo que se impuso varios objetivos muy ambiciosos. En primer lugar, vencer al correoso Francisco I de Francia quien, desde 1.530, desequilibraba Europa pactando con los enemigos del Imperio: los príncipes protestantes alemanes y los otomanos. Política seguida por su sucesor Enrique II (1.547-1.559). En segundo lugar quería frenar al Imperio Otomano que amenazaba la cristiandad en los Balcanes y el Mediterráneo. Así, Soleiman (1520-1556), tras tomar

Belgrado, llegó a Viena (1529), sin doblegarla. En el Mediterráneo su avance fue constante (victoria de la Prevesa, 1538). Debido a la ruptura de la coalición cristiana (Venecia, Papado, Carlos V), a éxitos españoles (toma de Túnez, 1535), siguieron reveses decisivos

Victoria de la Preveza (1538)

(desastre de Argel, 1541; pérdidas de Trípoli, 1553, y Bugía, 1555). Sólo la desastrosa situación en Persia, salvaron esta zona del mundo. Entonces Carlos V ya había abdicado. Su último propósito era aplastar la unión del protestantismo y el nacionalismo germano. Como protector de la Iglesia, el año de su advenimiento al trono imperial (1530), convocó a católicos y luteranos para estudiar la nueva fe (*"Dieta de Augsburgo"*). Ante la

reticencia de los últimos, confirmó su excomunión (*"Edicto de Worns,* 1521). También les intimidó con retornar las tierras incautadas al Papado. Como respuesta se creó la protestante *"Liga Esmeralda"* (1531), pacto político-religioso y militar, que agrupaba a los enemigos de Carlos y Roma. Ante la gravedad del conflicto, el Pontífice Pablo III convocó el 5 de diciembre de 1545 el *"Concilio de Trento"* (que originaría la *"Contrarreforma"*, conjunto de medidas para modernizar la Iglesia, 1545-1563). Harto de la actitud protestante, declaró la guerra (junio 1546) y destrozo la *"Liga"* palmariamente en *"Mühlberg"* (1547). En el *"Ínterin de Augsburgo"* (1548), se pactó para el modo de regir la Iglesia a la espera de los resultados del concilio. Tras el revés, los vencidos firmaron con Enrique II de Francia el *"Tratado de Chambord"* (1522).

En el le ofrecían las plazas fuertes de Tolón, Metz y Verdún, como canje por apoyar las tropas insurrectas de Mauricio de Sajonia. Ante la intervención,

Fernando, hermano de Carlos V, pactó un compromiso religioso con los rebeldes (*"Tratado de Passau"*, 1552), que avalaba la libertad de culto exigida por éstos. El objetivo imperial de reunificar religiosamente Alemania, fracasaba así, estrepitosamente. Carlos tuvo que apoyar la *"Paz de Augsburgo"* (1555), por la que se concedía a los alemanes el privilegio para elegir libremente su religión. Con ello, concluía transitoriamente, este problema.

IV.- FELIPE II Y LA SUBLEVACIÓN DE FLANDES.

Cuando abdicó Carlos V, su hermano menor Fernando heredó el Imperio y el resto (Milanesado, Nápoles, Sicilia, Cerdeña y Ultramar), su hijo Felipe II, junto al título de rey de España. El reparto le adjudicó los Países Bajos, verdadero semillero de problemas para España que acabaron en guerra. Entre las causas del conflicto observamos las siguientes:

1ª.- La percepción de Felipe (criado en Castilla), como intruso, al contrario que lo que ocurría con Carlos V, nacido en Gante y contemplado como su verdadero soberano. A ello se le sumaba la ubicación de Flandes. Situado en la frontera gala, era, junto a España e Italia, un muro de contención para la imprevisible Francia. Su proximidad a Inglaterra atemorizaba a ésta. Finalmente, era la entrada natural a los estados alemanes, agitados por el luteranismo y el nacionalismo.

2ª.- El enfrentamiento entre gobernantes y pueblo por el problema religioso y su conexión al nacionalismo local. El calvinismo estaba presente en los Países Bajos ya con Carlos V, siendo reprimido con la Inquisición. Felipe II acabó con la libertad religiosa, enconando el problema. Esto unido a la pérdida de los ricos obispados locales, anhelados por los magnates, destruyó todo arreglo. Por otra parte, el modelo reformista de sobriedad y laboriosidad, acoplaba con

el ideal flamenco de la existencia, muy unido a su espíritu empresarial, lo que relacionó al *"despótico"* catolicismo hispano con el decaimiento comercial y una brutal inflación debido a la falta de trigo que había originado una crisis de subsistencias ,Esto dio a la revuelta un tinte independentista. La miseria fue concienzudamente manipulada por los calvinistas quienes, censuraron las prebendas de los clérigos de Roma.

La reina de España Margarita de Autria (1584-1611)

La gobernadora del territorio, doña Margarita de Austria, viuda del duque de Parma y hermana del rey, recibió un

documento, el *"Compromiso de Breda"* (abril 1566). Los nobles reclamaban libertad de credo y la disolución de la Inquisición. En agosto de este año los calvinistas comenzaron una fanática campaña de destrucción de imágenes religiosas (verano 1566). Para restableces el orden, España envió a don Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba con un contingente de 15000 hombres. Mientras preparaba su viaje a Flandes, la gobernadora comunicó a Felipe II, el fin de la revuelta. Ante su actitud beligerante, renunció a su cargo. Ya en su destino, el duque tuvo que fijar impuestos para sostener los tercios españoles, al haber sido robadas sus pagas por los corsarios ingleses (1568).

El duque creó un alto tribunal para los casos de sedición: el *"Tribunal de los tumultos"* (o *"de la sangre"*, 5 septiembre 1567). Como advertencia, ejecutará a los condes de Horn y de Egmont (5 junio 1568). Ante estos sucesos, otro destacado aristócrata flamenco, Guillermo de

Orange-Nassau (1533-1584), el *"taciturno",* partidario de la libertad religiosa, huyó a Alemania, donde residía su familia materna. Allí formó un ejército de mercenarios germanos (*"los mendigos del mar"*), que lanzó contra los españoles. Estaba ligado a los ajusticiados (quienes siempre proclamaron su fidelidad a la monarquía y a Roma), para conseguir una mayor autonomía frente a España. El conflicto armado (*"Guerra de los Ochenta Años"*), comienza con la batalla de Heiligerlee (1568), que acabó con la derrota de los *"tercios"* españoles. Sin embargo, éstos, aniquilaron en Jemmingen, a los holandeses. Ante el caos Orange volvió a Alemania. Parecía que la sedición había fracasado por lo que se requirió la presencia de Felipe II en Flandes para dar una muestra de magnanimidad tras la cruda represión. Inexplicablemente el rey permaneció en la corte, apareciendo Álvarez de Toledo ante el pueblo como un verdugo.

Tercios de Flandes

El 1 de abril de 1572, Orange asaltó los puertos de Brielle (núcleo fortificado de la Holanda meridional), Flesinga (isla de Walcheren, Zelanda) y Enkhuizen (Holanda septentrional). Su objetivo era obstaculizar el comercio y que las provincias de Zelanda, Holanda, Frisia, Güeldres y Utrecht, se les uniesen. La reacción española fue contundente con la toma, saqueo o destrucción de varias poblaciones (Mons, Haarlem, Malinas, Zutphen, Nanarden, Alkmaar, etc.). En el verano de 1573, un firme Felipe II decidió pactar. Nombró a don Luis de Requesens nuevo gobernador, quien negoció en Breda con los moderados y liquidó el *"Tribunal de la sangre"*. Por

su parte, el rey se negaba a aceptar la autonomía política del territorio y conceder libertad de culto. Los insurrectos, por la suya, dejaron claro que no volverían a la coyuntura política anterior al conflicto si no se cedía en sus exigencias políticas y religiosas. Mientras se pactaba, los problemas financieros desembocaron en la insubordinación del ejército. La fortuita muerte de Requesens (mayo 1576) fue aprovechada por Orange, para unir las provincias de Zelanda y Holanda y crear un nuevo país, siendo nombrado magistrado supremo (*"estatúder"*).

Los tercios españoles, hastiados y sin dinero, de la falta de efectivo, saquearon salvajemente la ciudad de Amberes (5 noviembre 1576). Ante tal acción todas las provincias se conjuraron para expulsar a los españoles (*"Pacificación de Gante"*, 8 de noviembre 1576), En este enrarecido ambiente hace su entrada un nuevo gobernador nombrado por Felipe II (1577): su hermano don Juan

de Austria, el *“héroe de Lepanto”* (hijo natural del Emperador Carlos V y de la dama alemana Bárbara Blomberg). Debía defender la restauración oficial del catolicismo y el acatamiento a España frente a las exigencias rebeldes (retirada de los culpables de los sucesos de Amberes e imposición de Orange como interlocutor). Aceptado un acuerdo, don Juan firmaba el *“Edicto Perpetuo”* (Bruselas, 12 febrero 1577), en el que se reconocían los privilegios de los flamencos, se retiraba los tercios de Amberes (que marcharon a Italia), se eliminaba la Inquisición y se toleraba el calvinismo. A cambio España y la iglesia reafirmaban su autoridad Finalmente, Orange (confirmado en su cargo en Zelanda y Holanda), entraba en la corte flamenca. La nueva situación sólo era un espejismo. Las provincias católicas, contra todo pronóstico, ofrecieron el gobierno al hermano del emperador Rodolfo, Matías de Habsburgo (julio 1577). Por su parte, las calvinistas demostraron su intención de no volver a

estar bajo el poder de un extranjero.

Don Juan llamó al ejército acantonado en Italia. Dirigido por el duque de Parma, Alejandro Farnesio, llegó a Flandes a finales de 1577. Los rebeldes, tras evacuar Amberes y Bruselas fueron destrozados en Gembloux (31 enero 1578), recuperándose algunas poblaciones. Consumido por el tifus desde septiembre, en octubre de 1578, poco antes de su óbito, don Juan nombró como nuevo gobernador a Farnesio (hijo de su hermana Margarita). Éste, gran militar y diplomático, aprovechó la amenaza del fanatismo calvinista, para arrastrar al bando español a los católicos reticentes. Se les ofreció, diligentemente, total protección. Se firmó entre España y la provincias católicas del sur (Artois, Lille, Hainaut, Orchies y Douai), la *"Unión de Arras"* (5 enero 1579). Se reconocía la autoridad de España, se evacuaban las tropas forasteras, se restablecían los viejos privilegios, se reinstauraba el catolicismo, se perseguía

la herejía y se reorganizaba el gobierno como en tiempos de Carlos V. El ducado de Limburgo, y las provincias de Namur y Luxemburgo pese a ser proclives al convenio, se desvincularon.

Frente al pacto de *"Arras"*, las provincias calvinistas del norte (Zelanda, Holanda, Güeldres, Utrecht y Zutphen), firmaron otra unión: la de *"Utrecht"* (23 enero 1579). La independencia respecto a España se ratificó con el *"Acta de Abjuración de la Haya"* (26 julio 1581). Rehusaban cualquier intrusión política extraña. Por ello ofrecieron el gobierno de los Países Bajos al huraño príncipe Francisco de Valois, duque de Anjou y de Alençon, hijo de Enrique II de Francia y de Catalina de Médicis. El propósito era nombrar a un extranjero como monarca del país, para independizarlo oficialmente. Anjou sólo sería una figura representativa, pues el verdadero poder estaría en manos de los *"Estados Generales"* de los Países Bajos. Con ello, se desharían de los españoles,

obtendrían el respaldo francés y la ayuda inglesa en su pugna con Felipe II. La acción se consumó con la firma del Tratado de Plessis les Tours (1580). En 1582 Francisco fue nombrado duque de Bramante. Consciente de ser un títere, trató de conseguir el poder. Para ello atacó Amberes (enero 1583). Derrotado, huyó (junio 1583).

Mientras el país se fracturaba, Farnesio seguía combatiendo. Entre 1579 y 1585 tomó múltiples municipios (Tournai, Maastricht, Duinkerke, Nieuwpoort, Gent, Brugge y Amberes). Era una demostración de fuerza y una reafirmación del prestigio español, frente a la calamidad que suponía para el enemigo la muerte de Orange y Anjou (1584). Mientras, Felipe II ultimó un acuerdo con los católicos franceses para evitar la entronización del calvinista Enrique de Navarra en su país (diciembre 1584). A cambio España no sería atacada por Francia ni estorbada por potencia alguna en Flandes. A estos éxitos se les unía la anexión de

Portugal.

La Armada Invencible

sabel I, presintiendo que Inglaterra podía ser objetivo español, tras saber de los acuerdos entre los católicos franceses (duque de Guisa) y España y del avance en Flandes, ayudó los calvinistas. Se enviaron 6000 soldados, que fueron derrotados. A pesar de ello el apoyo siguió con el saqueo del litoral flamenco, a manos de corsarios pagados por la corona inglesa. Esta descarada actuación motivó a Felipe II a enviar la *"Armada Invencible"*, para

someter a la conflictiva reina (1588). Farnesio comenzó el embarque del ejército de Flandes, que debía viajar en la *"Armada"* que les esperaría en el

“*Canal de la Mancha*”. Una enorme galerna unida a la tozudez del monarca español pudo ser básica para la histórica tragedia hispana. Empero, desmintiendo a la historiografía anglosajona, no fue una victoria de los Tudor. Si no se holló tierra británica fue por la fusión de dos ingredientes: 1- el tifus, que acabó con la vida de don Álvaro de Bazán, almirante de la *“Invencible”* (febrero 1588) y 2- el peligro de atracar en puertos flamencos, atemorizados por los rebeldes. Tras fracasar, España intervendrá en las *“guerras de religión”* en Francia (1589), hasta el *“Edicto de Nantes”* (13 abril 1598, con la conversión de Enrique IV de Francia al catolicismo,1593). Esto alejó a gran parte de su ejército de Flandes, obligando a los españoles a ralentizar la guerra. La marcha de Farnesio a Francia (1590), unido al amotinamiento del ejército español por la falta de soldadas, permitió a los calvinistas tomar Breda (1590) y las provincias de Güeldres, Overijssel y Groninga (1591-1594). Tras la muerte del duque

de Parma, Felipe II, nombró a su yerno el archiduque Alberto de Austria, gobernador. Muerto el rey (1598), él y su esposa Isabel Clara Eugenia, se convirtieron en soberanos de los Países Bajos, tutelados por España. Al desaparecer Orange, su hijo Mauricio, reorganizó a los calvinistas, derrotando al ejército español, por primera vez (Nieuwpoort, 2 julio 1600). Mientras, Francia, con el triunfo de Enrique IV, se zafaba del control de su vecino. La obra del fallecido monarca se desintegraba.

Felipe III, rey de España. Pintura de Velázquez-Museo del Prado

El nuevo rey, Felipe III, ante la

situación, firmará la *"Tregua de los Doce Años"* (9 abril 1609), finalizando la hegemonía española en Europa. Desde 1621, Felipe IV y su valido, el conde-duque de Olivares, intentarán restaurar el imperio. Sin embargo, el marco histórico, con la *"Guerra de los Treinta Años"* y los enfrentamientos con Francia e Inglaterra, lo entorpecieron. El 30 de enero de 1648 la guerra en Flandes acabó con la firma del "Tratado de Münster", anexo de la "Paz de Westfalia", que finalizaba un conflicto europeo de tres décadas. Se reconoció al nuevo estado, quedando España quedó muy quebrantada en su prestigio, valores nacionales y económicamente. El predominio pasaba de manos hispanas a las de ingleses, holandeses y franceses, que lo ejercerán en el s. XVII.

BIBLIOGRAFÍA.

Corvisier: *Historia Moderna.* Ed. Labor. Barna 1985.

Delumeau: *La Reforma.* Col. N. Clio. Vol. 30. Ed. Labor. Barna 1985.

Giner, S.: *Historia del Pensamiento social.* Ed. Ariel. Barna 1965.

López Piñero, J. M.: *El Renacimiento.* Vol. I Hª. Mundo Moderno Cambridge-University. Ed. Sopena. Barna 1976.

Molas Ribalta, P.: *La Monarquía Española.* Col. Biblioteca Historia 16. Ed. Historia 16. Madrid 1990.

Romano, R., Tenentti, A.: *Los Fundamentos del Mundo Moderno*. Ed. s.XXI. Madrid 1986.

Benassar, B.: *Historia Moderna.* Ed. Akal. Madrid 1981.

Domínguez Ortiz: *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias.* Ed. Alianza. Madrid 1991.

Hauser, A.: *Historia Social de la Literatura y del Arte.* Ed. Alianza. Madrid 1985.

Kamen, H.: *Una sociedad conflictiva: España 1.469-1.714.* Ed. Alianza, Madrid 1984.

Elliot, T.: *La España Imperial*. Ed. V. Vives, Barna 1986.

Von Martin, A.: *Sociología del Renacimiento.* Madrid

1.966.